

<sup>66</sup> Bongaarts, «Fertility Decline in the Developed World: Where Will It End?», *American Economic Review*, 89, 1999, pp. 256-260.

<sup>67</sup> SCB 2001, *Varför föds det så få barn?*, Estocolmo, SCB; V. Pérez-Díaz et al., *op. cit.*, p. 51.

<sup>68</sup> V. Pérez-Díaz et al., *op. cit.*, p. 124.

<sup>69</sup> J. C. Chesnais, *op. cit.*, cuadro A.2.5.

<sup>70</sup> R. Leete, 1996, *Malaysia's Demographic Transition*, Oxford, Oxford University Press. ONU 2000, *Long-Range World Population Projections*, edición en línea, cuadro 2B.

## XII

# Maneras de vivir la sociedad en Europa

Antonio Alaminos

Las sociedades europeas están experimentando una doble tensión de cambio: por una parte la generada por la reconfiguración del espacio europeo (económica, política y socialmente) y, por otra, las incertidumbres que producen las tendencias profundas que están experimentando todas las sociedades y en especial las desarrolladas. Ambos procesos se solapan, acompañan e interactúan, de modo que es difícil diferenciar, evaluar o atribuir consecuencias o reacciones sociales por separado a cada uno de ellos. En ese sentido, se produce un juego de múltiples reacciones, por ejemplo, entre la identidad nacional, la imagen de las instituciones europeas y la oposición a la globalización. La construcción europea se inserta en una tendencia de cambio que le permea profundamente, moldeando la forma que adopta.

Naisbitt<sup>1</sup> destacaba como corrientes principales de transformación la consolidación de la denominada, entre otros nombres,

sociedad de la información con unos efectos sobre la economía que va más allá del desarrollo del sector terciario. El desarrollo de las nuevas tecnologías se vincula a otras tendencias, como son la hasta hace poco tan denostada globalización o mundialización de la economía, la tendencia a la planificación del medio plazo, las tensiones centripetas de descentralización, el crecimiento de la democracia participativa o la emergencia de organizaciones reticulares no jerarquizadas. Estos serían algunos de los procesos que contribuyen a la constitución de una nueva forma de sociedad, emergente tras la etapa industrial. Ciertamente no todos los procesos se consolidan de igual modo; sin embargo, su diagnóstico es necesario al actuar como envoltorios de las transformaciones propias o atribuibles a la nueva organización política, económica e institucional de Europa. De hecho, como tendremos ocasión de comprobar, la ingeniería europea intenta apoyarse sobre alguno de dichos procesos. Nos encontramos, pues, ante un escenario de cambio que concierne directamente al interés del político y del científico social.

Las transformaciones mencionadas son, en gran parte, características de la denominada Nueva Economía<sup>2</sup> (también, denominada según preferencias Sociedad de la Información, economía digital, e-comercio, economía postindustrial, economía de Internet, etc.); no existe un acuerdo definitivo sobre la definición de esta Nueva Economía, si bien en el contexto europeo se entiende que surgiría<sup>3</sup> de la interacción entre el desarrollo de las nuevas tecnologías y los denominados fenómenos de globalización de los intercambios económicos. Todo ello en un entorno de rápido cambio económico y social que transforma las relaciones estructurales en la sociedad. Las contradicciones y tensiones son abundantes. Así, mientras que la Nueva Economía se caracteriza por un rápido crecimiento de los bienes intangibles, las actividades económicas y sociales continúan apoyándose fundamentalmente en bienes materiales y tangibles. Un ejemplo de esto aparece en el mencionado informe «In 1996, Alan Greenspan, Chairman of the US Federal Reserve Bank, made an interesting observation. Apparently, the economic output of the USA today weighs the same (measured in terms of physical weight, tonnage) as it did 100 years ago. Yet during that time, economic output has increased 100-fold in real terms. Clearly the nature of what we produce has changed from heavy physical goods, to services and intangibles». Cómo se resuelva la contradicción será una de las claves para compren-

der las formas que adopte las nuevas formas de vivir la sociedad. Especialmente, en la medida en que se presupone un cambio estructural en la dinámica económica, de forma que concierne tanto a lo que se produce como al modo en que esto se hace y se distribuye en la sociedad.

Con carácter general, si bien no hay un acuerdo estricto, la Nueva Economía tendría como elementos distintivos el posicionamiento privilegiado del conocimiento dentro del mercado (intangibles), una reestructuración de la organización empresarial, más ágil y flexible (molecular), la formación de comunidades virtuales, no determinadas por la proximidad sino por el interés común y la tendencia a desaparecer de los denominados *middlemen*, tipo referido tanto a ocupaciones como a posiciones organizacionales (ocupados en actividades intermediarias o incluso en posiciones ejecutivas de nivel medio) y que se asocia a la proliferación de las actividades B2B y B2C.<sup>4</sup> Otro aspecto emergente, en el contexto del envejecimiento de las sociedades europeas, es el del «envejecimiento activo», por el cual los trabajadores podrían permanecer más tiempo en el mercado de trabajo<sup>5</sup>. En un contexto donde las nuevas tecnologías ofrecen formas menos agresivas de trabajo, ésta es una trayectoria que asociada al aprendizaje continuado puede transformar sensiblemente la sociedad. Esta Nueva Economía implica que las dinámicas e interacciones entre las dimensiones tecnológicas, industriales y económicas repercuten finalmente sobre la dimensión social: fundamentalmente los estilos de vida o maneras como se viven las nuevas formas de la sociedad. La perspectiva analítica es claramente «marxista», y es un enfoque no explícito del que participan muchos de los analistas y constructores de índices e indicadores de la sociedad de la información en el ámbito europeo.

Como advertíamos, el proceso de cambio interesa tanto a la actividad política como a la científica. Desde el punto de vista científico, una de las primeras dificultades procede de la necesidad de reconocer realidades no definidas en proceso de configuración. La construcción de un concepto teórico, así como las variables que le operativizan, implican un conocimiento importante sobre lo que la realidad pueda ser. Pero también suponen una disposición hacia la realidad por parte del investigador. Platón clasificaba los peces en aquellos que se pescaban hacia arriba y aquellos que se pescaban hacia abajo (con arpón). En algunas ocasiones, los investigadores deberíamos colocarnos en la situación

del pez. Como afirma J. F. Tezanos<sup>6</sup>, el ritmo del cambio y el surgimiento de sociedades emergentes nos conduce a cuestionar parte del bagaje conceptual que heredamos de la teoría sociológica, a la vez que nos obliga al análisis (inevitablemente distorsionado por nuestros métodos de pesca) permanente de las transformaciones sociales<sup>7</sup>. En ese sentido, la investigación se encuentra, en gran parte, en una aproximación cognitiva o «cualitativa», donde intenta reconocer el significado de la realidad. Buscando identificar con nitidez lo relevante de lo anecdótico. Más insuficiente es aún el estado de la segunda etapa, la de «memorizar»<sup>8</sup>; es decir, la tarea de poner relieve a ese mapa social al que da forma la denominada Nueva Economía. Este hecho, las notables carencias de los sistemas de indicadores y clasificaciones actuales, es reconocido en la mayoría de las instancias estadísticas tanto nacionales como de ámbito europeo<sup>9</sup>.

Sin ningún complejo, en los diferentes organismos oficiales de estadísticas, productores de mediciones, se reconoce la situación de improvisación, de trabajar detrás de una realidad insuficientemente definida. Precisamente esto revela uno de los problemas fundamentales, el equilibrio de los fenómenos estudiados. Una suposición evidente desde un proceso de cambio como el que estamos experimentando es que los indicadores o variables consideradas (además del problema anterior de clasificación) modifican sus valores a gran velocidad. En otras palabras, es un fenómeno en cambio, no estable. Por ejemplo, si en algunos países europeos el número de usuarios de Internet se duplica casi cada año, una medición que se produzca con un cierto retraso será inútil por alejada de la realidad o actualidad.

Cuando el indicador refleja una Nueva Economía y sus consecuencias, las mediciones insuficientes hacen que éstas escapen de la gestión política. No sólo por la necesidad de un marco conceptual apropiado, tal y como apuntábamos, sino también por cómo el mismo ritmo de cambio afecta a la actividad clasificatoria. Como afirma Nanopoulos<sup>10</sup>: «The classical approach of official statistics - defining a sector and then the socio-economic variables, applied in that sector —will not work effectively in the NE. This is because the NE is characterised by a rapid change in the products, the processes and organisation of firms. The changes are so fast that a statistical system following the classical approach, by the time it is set up, becomes obsolete.» Precisamente una de las características de la NE es la introducción constante y ace-

lerada de nuevos servicios y productos, lo que conlleva la necesidad de revisar y modificar las clasificaciones existentes. Esta revisión ya ha sido parcialmente afrontada en los Estados Unidos, NAICS (North American Industrial Classification System), si bien en el ámbito europeo la modificación de la NACE (Statistical Classification of Economic Activities in the European Community) está prevista para el año 2007. No obstante, las modificaciones afectarán a la mayoría de los sistemas clasificatorios, como los de ocupaciones (ISCO) o de productos (CPA/CPS).

La carencia de criterios y clasificaciones adecuadas se mezcla con la abundancia de información. Precisamente una de las características de la nueva sociedad emergente es la proliferación de la información, tanto en cantidad como en diversidad. Este hecho afecta a la tarea misma de conocer la sociedad. Nuevamente Nanopoulos plantea cómo «hace una o dos décadas existía solamente el 10 por 100 de los datos que disponemos hoy en día. Además se ha producido una proliferación de fuentes y de tipos de datos. (...) compañías privadas, observatorios estadísticos, asociaciones y otros organismos internacionales. Esto es, evidentemente, otra manifestación de la sociedad de la información». El investigador se ve obligado a navegar en un mar de datos donde la calidad o el significado real de los indicadores está, con frecuencia, por definir. Al mismo tiempo, la información disponible o especialmente abundante puede provocar el «síndrome de la farola»; así, la existencia de una información determinada nos conduce a «buscar las llaves» solamente bajo su luz.

No obstante, los cambios afectan a todos los ámbitos y no sólo a los de la medición y clasificación. Para muchos investigadores implicará profundas modificaciones en las estrategias metodológicas. Para algunos de forma muy radical. Así, Nanopoulos destaca cómo «we are clearly entering a new age of statistics (...) we should also change the way we are producing statistics. For this, we have to abandon the old way of doing this through surveys and registers and go further towards putting together heterogeneous information in order to build as homogeneous data as possible. This is a new skill that, in fact, we could call a science itself... Quizás la expresión sea un poco exagerada, pero da indicios de la importancia que va adquiriendo la búsqueda de información relevante y consistente. Nos encontramos, pues, en una situación donde conjuntamente con una gran abundancia (casi saturación) de información y datos se produce una importante escasez de elementos

de juicio sobre la pertinencia o calidad de esta información. En ese sentido, son varios los autores, como M. Navarro, que han puesto de relieve la necesidad de reflexionar y evaluar la calidad de la información previamente a la realización de análisis más o menos sofisticados.

Las limitaciones de las mediciones disponibles no sólo son un problema científico. Tal y como se advertía, la medición de las dimensiones y características de la economía emergente es, sobre todo y originariamente, un problema de poder. Una de las consecuencias de este proceso de cambio es la falta de control con que se están encontrando las instituciones y los gobiernos, esencialmente por la carencia de instrumentos de información. Como se recoge en el *Informe sobre la Competitividad de la Industria Europea de 1999*: «Our understanding of the competitive process remains fundamentally incomplete (...). Paradoxically, our knowledge about intangibles is still poor. Intangibles are, by nature, difficult to measure, and the lack of reliable, comprehensive and internationally comparable data is a major barrier to broad scale empirical analysis.» Así como «the diffusion of ICT<sup>11</sup>—based products and services is contributing to higher productivity (...). Unfortunately, these themes had to be excluded from this (the Competitiveness) report because, for the time being, the appraisal of these effects faces critical measurement problems and would consequently require the development of new statistical indicators».

Las transformaciones que está experimentando el sistema productivo en sus diferentes niveles, así como la repercusión sobre la sociedad, ha modificado las prioridades en el ámbito político. Como expone claramente el Director de *Business Statistics* del Eurostat, P. Díaz Muñoz<sup>12</sup>: «Of course, statisticians are used to living with the problem of changing needs, and statistical systems evolve continuously to adapt to them. What is new is the speed in which interest in the New Economy has moved up the political agenda and the need for indicators to monitor the intensity of the different phenomena and their impact on society.» Conocer la realidad emergente no es sólo ni principalmente un problema metodológico o científico. Es esencialmente un problema político. Es desde esta «luz» que cabe comprender las afirmaciones «como es el hecho que el poder se ha trasladado del dominio político a los fabricantes de nuevas tecnologías y estilos de vida»<sup>13</sup>.

En la medida en que las nuevas tecnologías están en la base, y los estilos de vida en las consecuencias, de la Nueva Economía,

la cuestión que está encima de la mesa es la identificación del poder emergente, como lo fue la burguesía en su momento. En ese sentido, al igual que las clases burguesas emergentes recorrieron un largo camino de conflictos hasta imponerse, la afirmación sobre el desplazamiento del poder hacia los productores de Nuevas Tecnologías y de sus estilos de vida consecuentes, no deja de ser una reinterpretación de la nueva realidad desde lo que ya sucediera en los siglos xviii y xix. En síntesis, el poder se desplaza internamente hacia aquellos países que controlan la producción de conocimiento y tecnologías. Internamente, el poder se traslada hacia los productores de información, entendida en un sentido amplio. Precisamente una de las tendencias más evidentes y definidas es la consolidación del cuarto poder, donde el equilibrio de los tres poderes tradicionales se debilita bajo la presión de un poder capaz de crear y deshacer realidades en la opinión pública. El poder de la información, de los medios de comunicación, podrían llegar a ser el instrumento evidente de una economía productora de intangibles en la conocida «aldea global». La importancia de la información se aprecia en varios ejercicios de futuro, como el que consideraremos en páginas siguientes. En ellos, el estudio de escenarios tiene muy en cuenta el carácter de «sociedad-escenario» en que vivimos, donde se representa la información (creada, filtrada, depurada, etc.). En cualquier caso, la manifestación histórica final de un poder emergente vinculado al desarrollo de una forma de economía depende del modo en que ésta sobreviva, tras la evolución de los acontecimientos desde el punto de inflexión marcado por los atentados del 11 de septiembre.

Como ya advertíamos, varias de las líneas de definición del futuro de Europa se articulan sobre las tendencias de fondo que parecen vertebrar las nuevas formas de la sociedad. Así, por ejemplo, las tensiones entre los Estados miembros y las instituciones europeas en la vertebración de Europa encuentra un punto de referencia en la emergencia de «comunidades virtuales» que agrupan a ciudadanos que comparten intereses, si bien no proximidad o nacionalidad. En esa aproximación, la Unión Europea puede percibirse de muchas maneras respondiendo a objetivos diversos. Así, para el Consejo Económico y Social Europeo «es necesario visualizar la Unión Europea apoyada en tres pilares: el pilar económico, el pilar político y administrativo y el pilar de la Sociedad Civil»<sup>14</sup>. Como «sociedad civil» se entiende «el tér-

mino colectivo utilizado para denominar todos los tipos de acción social, tanto de individuos como de grupos, que no emanan del Estado y no son dirigidos por él»<sup>15</sup>. Tras el reconocimiento de la existencia de una «sociedad civil europea» se produce el de los actores sociales que la componen. Estos serían las «organizaciones de la sociedad civil», y que estarían destinados a actuar de interlocutores con las instituciones europeas en el desarrollo de una cultura cívico-política de ámbito europeo. En ese contexto, la «sociedad civil» en su conjunto es reconocida como una de las referencias principales para la construcción de una Unión Europea democrática. Especialmente, en la medida en que a través de ella es factible vertebrar y encauzar un posible modelo de democracia participativa. Precisamente, estas dos son tendencias o dinámicas globales, sobre las que apoyar la construcción de una Europa menos dependiente de los Estados.

El Comité Económico y Social Europeo define estas «organizaciones de la sociedad civil» como «la suma de todas aquellas estructuras organizativas cuyos miembros persiguen objetivos de interés general y que actúan, a su vez, como mediadoras entre los ciudadanos y las autoridades públicas»<sup>16</sup>. Entre estos actores se encontrarían, entre otros, los sindicatos, las patronales, ONGs, comunidades de ámbito local (asociaciones, organizaciones juveniles, etc.) o grupos religiosos, entre otros. Se trata, en definitiva, de intentar concretar un cuerpo civil, que ocupe espacios comunes en las sociedades que componen la Unión Europea. Estas organizaciones actuarían complementando el peso que tienen en la actualidad el Estado o las naciones. Representarían, al mismo tiempo, grupos sociales organizados que superan las fronteras formales o simbólicas que suponen los intereses estatales. Por ejemplo, una organización ecologista con presencia europea actuará como elemento vertebrador de la sociedad sobre la base de valores comunes transnacionales. El reconocimiento de una «sociedad civil» se inscribe en las múltiples actuaciones orientadas a fomentar y constituir un cuerpo social europeo transnacional (así, redes académicas o de investigación, movilidad estudiantil, etc.). La finalidad, pues, no es sólo el conocimiento mutuo, sino la formación de organizaciones estables en el tiempo. Estas serían el germen de una sociedad civil europea que actúe de interlocutor y contrapeso a los intereses puramente estatales o nacionales.

El planteamiento de fondo es evidente: el desarrollo democrático en la Unión Europea requiere la formación de una socie-

dad civil europea. Sociedad que contenga en su cultura cívico-política como referente a las instituciones europeas y cuya participación se ejerza directamente a través de las organizaciones que la estructuran. Se trata, en definitiva, de un proyecto y una estrategia de construcción de una nueva sociedad europea. Este proceso complementa las estrategias institucionales que, ya desde el ámbito de la política nacional, intentan que la legitimación democrática alcance la división de poderes en el gobierno de la Unión Europea.

Esta nueva «sociedad civil europea» aparece como una posibilidad real en el futuro. Según la valoración que efectúa el CES, «sin duda está emergiendo una Sociedad Civil Europea que se encuentra en el proceso de organizarse a nivel europeo, si bien en la actualidad se muestra de modo no estructurado y desenfocado. El problema con la emergencia de esta Sociedad Civil es su carencia de raíces institucionales»<sup>17</sup>. Precisamente, ésa es una de las cuestiones centrales que encontramos al inicio del siglo XXI en primer plano del debate público: la posibilidad de una ciudadanía<sup>18</sup> europea y de una Constitución que la institucionalice.

Sin embargo, una Constitución implica más cosas que un marco normativo. «Una Carta de Derechos Fundamentales basada en una ética, *standards* morales y solidaridad no es simplemente una codificación de derechos y obligaciones, también representa un conjunto común de valores. Sirve de apoyo a la Unión Europea en su desplazamiento desde ser una «comunidad de leyes» a una «comunidad de valores» dentro de los que una identidad europea tenga alguna oportunidad de desarrollarse»<sup>19</sup>. Esta es una de las consecuencias importantes que puede llegar a desarrollar una Constitución europea: potenciar un espacio de valores comunes. En otras palabras, una cultura cívico-política. Equivale en términos cívicos a lo que supone el euro en términos de cultura económica: un valor común de referencia. El paso de la ley a la explicitación de los valores que contienen son una tarea preciosa, en la medida en que la diversidad europea esconde un común denominador. Como tendremos ocasión de comprobar empíricamente, la distancia que se percibe entre las sociedades ahora pertenecientes a la Unión Europea no responde tanto a un conflicto de valores de referencia, sino al modo como se percibe su concreción práctica.

En definitiva, el reconocimiento público y formal de una comunidad de derechos y obligaciones para todos los ciudadanos de la Unión terminará facilitando la sensación de pertenencia e identidad (al igual que el euro sustituye a las equivalencias entre las diferentes monedas). Encontramos, pues, que la Constitución supone el intento de implantar un «eurovalor» cívico común, intercambiable como derecho en los países miembros. El euro y la Constitución constituyen hoy por hoy dos de las principales fuerzas motrices para consolidar en el futuro una sociedad civil con identidad europea. El euro mediante la consolidación de una cultura económica europea; la Constitución reconociendo idéntico «valor» cívico-político a todos los ciudadanos de la Unión Europea.

## 1. LAS SOCIEDADES EUROPEAS

Sin embargo, las nuevas formas de vivir la sociedad no se escriben sobre la nada. Es evidente que existen maneras de vivir previas, con un grado mayor o menor de estructuración. En las páginas siguientes iniciaremos un recorrido sobre la situación en la que se inscribe el proceso de cambio. Especialmente, desde la óptica de la denominada «globalización» y con atención al impacto del desarrollo tecnológico. De las tendencias reseñadas, una de las consecuencias es el debilitamiento de la posición privilegiada que ocupaba el Estado-nación como unidad de análisis de la realidad social europea. Por ello, es preciso incorporar nuevos prismas para mirar la sociedad. Como destaca G. Bettin<sup>20</sup>, «al contrario, soprattutto nello spazio sociale europeo, la loro unicità può essere ricondotta entro costellazioni di forze e di processi in atto in tutte le società. In questo senso, le convergenze e le divergenze, le linee di frattura e gli elementi di contatto contribuiscono a ridisegnare una mappa sociale assai articolata, nella quale la dimensione nazionale rappresenta soltanto uno dei possibili criteri di analisi.» El estatal representa un concepto analítico superpuesto al de sociedad. Sin embargo, ambos conceptos no son sinónimos, aun cuando con frecuencia se empleen indistintamente. Sin duda el estatal es la unidad de análisis fundamental para los políticos, dado que define los límites de legitimación de su poder.

En la presente etapa de desarrollo de la UE la aspiración a un impulso de legitimación democrática ofrece un nuevo protagonismo a la sociedad. En ese sentido, la aproximación es doble y simultánea desde los dos conceptos principales de nación: la nación como *Demos* (con base cívica y política) y la nación como *Etnos* (con una base cultural). Ambas nociones de nación son contiguas y tienden a fundirse una con la otra, lo que está en la base de los problemas de definición entre nacionalidad y ciudadanía<sup>21</sup>. Cabe considerar una segunda clasificación dicotómica<sup>22</sup> introduciendo los componentes de individualismo (donde el individuo elige libremente su nación) o colectivo (donde la nación es algo anterior al individuo, un cuerpo sagrado).

No puede hablarse de una única sociedad europea. Dentro de la Unión Europea, destacan varias líneas de tensión, generalmente, entre las sociedades de Gran Bretaña, Dinamarca, Suecia u Holanda y el resto de sociedades. Así, en estas sociedades se tiende a destacar la diversidad de las sociedades europeas, sobre la que articulan su propia diferencia. Un caso extremo es el de la sociedad de Gran Bretaña, donde Europa llega a ser algo exterior. Hasta el extremo de construir gran parte de su identidad británica sobre las diferencias que destacan con respecto a los demás europeos. Así, por ejemplo, entre los argumentos para viajar poco al continente está el no hablar lenguas europeas (por el francés, alemán o italiano, por ejemplo). A diferencia de los países mencionados, el resto de las sociedades europeas tienden a la acentuación de los rasgos comunes que los unen. Es decir, tanto las comunalidades existentes como las posibles. Por ejemplo, destacan las sociedades como la italiana o la portuguesa, donde la identidad europea es un objetivo para alcanzar, una meta. No representa un concepto a valorar por su realización presente sino por su valor como aspiración, de algo a lograr. Esto no sucede exclusivamente para la cuestión del concepto de Europa. Cuando se analiza la situación de cada sociedad con respecto a varios aspectos cívico-políticos surgen y se repiten agrupaciones significativas de sociedades.

En ese sentido de agrupaciones de sociedades dentro de la Unión Europea, una clasificación bastante clarificadora es la que se apoya sobre las formas de Estado. Como señala Loughlin<sup>23</sup>: «A pesar de que los Estados europeos poseen un legado político común de democracia liberal, no todos los expresan de la misma

forma institucionalmente. En este sentido, podríamos hablar de un número de "tradiciones de Estado", o "familias" de Estados, como la anglosajona, la germánica, la napoleónica, y la escandinava». La familia anglosajona estaría compuesta por Gran Bretaña e Irlanda (así como EEUU y Canadá)<sup>24</sup>; la familia germánica por Alemania, Austria, Países Bajos, España (desde 1978) y Bélgica (desde 1988); la familia de tradición francesa estaría compuesta por Francia, Italia, España (antes de 1978), Portugal, Grecia y Bélgica (antes de 1988); por último la familia escandinava la forman Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia.

Esta clasificación ya había sido postulada por varios trabajos anteriores como son los de Loughlin y Peters<sup>25</sup> y supone que «algunas de estas tradiciones conciben el Estado de una forma particular, y ello ha dado origen a distintas culturas políticas y administrativas, formas de organización del Estado y tipos de relaciones entre el Estado y la sociedad». En definitiva, formas de interpretar y vivir la sociedad potencialmente distintas. Cada familia de Estado produce sus propios «objetos políticos», así como formas distintas de relacionarse con ellos. Como tendremos ocasión de comprobar, la aproximación desde las subculturas cívico-políticas es bastante fructífera. Al considerar las sociedades agrupadas según culturas cívico-políticas se clarifican muchos aspectos, tanto en las encuestas de opinión pública como en los estudios cualitativos. Consideremos en un primer momento las nociones de Europa para las sociedades que actualmente forman parte de la UE.

En el caso del *modelo de sociedad anglosajona*, el informe cualitativo confirma los contenidos extrapolables desde las encuestas cuantitativas. Es decir, que se consideran geográficamente como europeos «excéntricos». Para el caso de los británicos (p. 44) «Europa es claramente una cosa exterior». Las referencias se articulan sobre «objetos políticos» que acentúan las diferencias: la insularidad, cultura, formas de vida, etc. De hecho, es ilustrativo que las imágenes culturales más próximas contra las que se construye la idea europea (es decir, los Estados Unidos) están polarizadas de forma opuesta a las demás sociedades (p. 44). «Además, especialmente, pero no sólo, entre los grupos económicos medios y bajos declaran sentirse más próximos a los Estados Unidos que a cualquier otro país de la Unión Europea.» Un caso equivalente es el irlandés, donde a pesar del reconocimiento del beneficio

económico que ha supuesto la pertenencia a la UE el sentimiento de proximidad es bastante débil. La razones se sintetizan en cuestiones parecidas a las británicas de insularidad, idioma o relaciones con los Estados Unidos.

La *sociedad germánica*<sup>26</sup>, compuesta en la actualidad por Alemania, Austria o Países Bajos, muestran una proximidad importante entre ellas, como destaca el informe. Así, por ejemplo<sup>27</sup>, en el caso de la sociedad alemana «las proximidades psicológicas son mucho más grandes con otros países de habla alemana (los austriacos) o con los países del entorno más próximo (como son los Países Bajos o Polonia). La idea confusa de una cierta comunidad de pensamiento va avanzando, especialmente entre los más jóvenes». Sin duda, junto a las culturas cívico-políticas se entrecruzan los factores lingüísticos o históricos de los que participan de forma sustancial. Lo interesante es cómo las sociedades reconocen entre sí una cierta proximidad. Esto es especialmente cierto para la cultura mediterránea.

La *sociedad de ámbito napoleónico o francesa*. También es conocida como mediterránea. Los países que la componen son Francia, Italia, Portugal, Grecia y hasta recientemente (en una definición formal) España y Bélgica. Estos países se caracterizan por la militancia europea y mantienen una fuerte proximidad e identidad entre ellos. Tal y como afirma el informe cualitativo que empleamos de referencia en este apartado, estas sociedades se consideran la esencia de la Europa cultural e histórica, ejemplificado en el origen greco-latino. Es probablemente una de las áreas más dinámicas en el desarrollo potencial de la Unión Europea. El sentimiento de afinidad es elevado, incluso en Grecia, que expresa la sensación de periferia como consecuencia de estar separado geográficamente del resto de la Unión. En adelante nos referiremos a esta cultura cívico-política como «francesa» por mantener la coherencia con el origen del sistema clasificatorio.

La *sociedad escandinava*. Los países característicos son Suecia, Dinamarca, Finlandia y Noruega. En general, estas sociedades reconocen una mayor proximidad entre ellas que con el resto de la Unión Europea, de la que se sienten distantes y diferentes. A ello contribuye la geografía y la lengua, pero también los estereotipos negativos con que perciben al resto de la Unión. Se caracterizan por una visión más formalista y económica de la Unión. Estos países muestran una elevada satisfacción con su modelo

de sociedad y convivencia, que en ocasiones entienden amenazado por el desarrollo de la Unión Europea.

Evidentemente, las agrupaciones anteriores no pretenden afirmar una homogeneidad total dentro de cada grupo, pues es fácil mostrar cómo las tipologías genéricas contienen y simplifican una diversidad importante. En el sur de Europa, por ejemplo, a pesar de que existe un legado común proveniente del Estado napoleónico y que para algunos autores, como Loughlin<sup>28</sup>, constituyen una cultura mediterránea específica, se producen diferencias muy importantes en sus ritmos de desarrollo histórico, económico, político o social. Sin embargo, estas cuatro agrupaciones muestran una potencia explicativa importante con respecto a las posiciones que las sociedades muestran sobre Europa. Especialmente, produce una escisión entre dos grandes grupos que el informe cualitativo califica de «Norte» y «Sur», y que coinciden globalmente con las correspondientes a la cultura anglo-escandinava (para el Norte) y la germano-napoleónica (para el Sur). A partir de esta clasificación, es factible evaluar el futuro de algunos de los países candidatos, cualificando a las sociedades según la proximidad a los mencionados grupos. Así, a partir de los países considerados en el estudio cualitativo, Estonia, Letonia y Lituania estarían próximos a la forma de entender Europa que muestra la familia escandinava, Rumania se encontraría próxima a la familia latina (napoleónica), mientras que Polonia, Chequia, Hungría y Eslovaquia estarían más cercanos a la familia germánica. En ese sentido, el crecimiento probable de la Unión Europea potenciará el peso del «Sur», entendiéndose éste genéricamente por las familias germánica y francesa.

Continuando con las diferencias entre Norte (escandinavo-anglosajón) y Sur (germano-francés), uno de los elementos definitorios de Europa es su contraposición con otras identidades, como es el caso de los Estados Unidos. Para las culturas «germánica» y «francesa» (y esto es extrapolable a los países candidatos clasificados) los Estados Unidos son el enemigo cultural y económico, cuyos valores y mentalidad entran en conflicto con los europeos. Esto ha supuesto un cambio para países como Alemania, antes más próximos a los Estados Unidos. Esta no es la situación en el «Norte» (culturas escandinava y anglosajona) que no encuentran en los Estados Unidos un contrapunto cultural sobre el que apoyar su identidad europea (dado que ya se articulan

oponiéndose al resto de los europeos). Podríamos extender y doblegar las diferencias que se coordinan en ambas «geografías» del «Norte» y del «Sur», pero quizás sea más ilustrativa la afirmación del Informe cualitativo. Tal y como se afirma en él, «lo que hace a Europa Europa es principalmente su historia y su cultura. Cuando se analizan las percepciones de su identidad y del sentimiento de ser europeo, se puede apreciar que la línea principal de división separa a un gran Sur de un pequeño Norte» (p. 5). Estos ámbitos agrupan a los países ya mencionados. El informe señala tres argumentos explicativos: primero, el contacto y experiencia común. Así, el Gran Sur se caracteriza porque históricamente las sociedades se han fusionado de formas diversas: el imperio romano y bizantino, el imperio de los Habsburgo, el napoleónico, el sacro imperio romano, etc. El segundo argumento señala las semejanzas religiosas, donde el Norte se caracteriza por el protestantismo más estricto mientras el Sur es principalmente católico u ortodoxo. Por último, la tercera menciona la propuesta del demógrafo E. Todd en su obra *La invención de Europa*, donde distingue entre cuatro tipos diferentes de familias en Europa, correspondiendo el tipo «nuclear absoluto» (caracterizado por los conceptos de desigualdad y libertad) a los países Norte con Inglaterra, Holanda y Dinamarca.

En cualquier caso, cabe destacar cómo según el estudio cualitativo las distancias entre Norte y Sur de la Unión Europea se han acentuado: «comparando con estudios similares desarrollados en los últimos quince años (al menos en los países del Oeste de Europa), la división entre el Norte y el Sur se ha acentuado. El sentimiento de "europeidad" se ha diluido en los países del Norte» (p. 6). En lo que se refiere a las sociedades de los países candidatos, la Unión Europea constituye una realidad diferenciada de lo que es Europa como unidad geográfica, histórica y cultural. En ese sentido se sienten parte de Europa, incluso cuando todavía no se hayan integrado en la Unión; esto resulta paradójico, comparado con otras sociedades que perteneciendo a la Unión Europea no se sienten Europa.

Europa no es sólo una referencia de inclusión y exclusión. Supone en mayor medida un ideal. Si Europa es la tierra de la cultura y la civilización, dentro de ella la Unión Europea es el referente: desarrollo económico, democracia, valores humanísticos. Para los países candidatos la Unión Europea destila un ideal,



especialmente tras el período histórico del que se encuentran emergiendo. Sin embargo, en las sociedades que componen la Unión algo está cambiando con respecto a dicho ideal. Las sociedades europeas tienden a percibir una gradación entre las metas a alcanzar y la situación actual.

Nuevamente, esta dimensión metafórica de una Europa ordinal revela las estructuras detectadas en el apartado anterior. Las sociedades de la cultura cívico-política escandinava y anglosajona (lo que se denomina como Norte) se perciben a sí mismas como una sociedad «terminada». Están orgullosos de su forma de vida y modelo de sociedad, entendiéndolo que poseen una democracia limpia y ordenada si lo comparan con el «caos» europeo. En ese sentido, no sólo consideran que les separa la lengua o la cultura, sino que además implica que su sociedad es «mejor» que las demás. Una cierta autocomplacencia, donde las tendencias «autistas» son un elemento a tener en cuenta. Paradójicamente, como destaca el informe cualitativo, estas sociedades se encuentran muy satisfechas con su modelo de sociedad y valores, si bien entre ellos no se encuentra el de compartirlos con las demás sociedades.

En comparación con la disposición anterior, las culturas cívico-políticas germánicas y francesa (entendiendo por francesa la también conocida como mediterránea) propenden a considerar la Unión Europea como un ideal en desarrollo. Un objetivo en el que hay que profundizar. Al mismo tiempo, la referencia que suponía el «Norte» se ha devaluado. Así, por ejemplo, en los países de la cultura francesa (latinos o mediterráneos) se ha producido un cambio de valoración. Durante mucho tiempo, el modelo anglosajón, escandinavo y germánico había sido la meta al reflejar los valores de modernidad, eficacia y desarrollo cívico-político. Sin embargo, esta fascinación por la organización y los valores del Norte tiende a debilitarse. Comparando con hace quince años la investigación cualitativa detecta una clara diferencia en lo que se refiere a las características deseables y los estilos de vida. Ahora, el Norte, antes deseado como una totalidad a imitar, se percibe en el Sur como austero, sin vida y carente de color o imaginación. En rasgos generales se consolida la idea de dos Europas metafóricas dentro de la Unión Europea: la que se considera como una «estación término» y aquella otra que se piensa como una Europa en «tránsito» hacia un ideal. En definitiva, aquellas que

son autorreferentes en términos de valores y se interpretan como sociedades «terminadas» (anglosajonas y escandinavas, aunque por distintas razones), y aquellas otras en aspiración de un objetivo, donde la identidad europea existe como forma de deseo (francesa o germánica).

Ese esquema se reproduce cuando se considera la opinión de las sociedades de los países candidatos. Para las sociedades del Este de Europa, Europa es y debe ser la Europa que representa la Unión Europea. En ese sentido, la Unión Europea considerada en conjunto supone el desarrollo de un ideal: la utopía del Oeste. Como referencia de contraste, el contrapunto lo representa los Estados Unidos de América. Un ejemplo de esta opinión, claramente extensible a otros países miembros y no miembros de la UE, lo representa Rumania; Europa es el continente de la civilización, la cultura, la educación (en definitiva una gran familia con los mismos valores). Frente a ello se encuentra la visión de una Norteamérica con valores mercantilistas, insolidarios, individualistas y materialistas. En general, existe una imagen idealizada de Europa en lo referido a estabilidad, desarrollo, valores cívicos, etc., que previsiblemente, debido a las negociaciones económicas previas a la integración, produzcan un cierto conflicto de estereotipos. Especialmente porque las sociedades candidatas a integrarse en la UE precedentes del Este conceden un valor especial a los valores humanos y la democracia. Esto produce algunas tensiones, que el informe cualitativo ilustra en sociedades como Letonia, donde la Unión Europea en su dimensión económica recuerda el materialismo de la antigua Unión Soviética. La racionalidad económica supone una realidad discrepante, cuando se aspira a un regreso a valores cívicos y políticos democráticos. De algún modo, y como recuerdo de la experiencia de la sociedad española, las sociedades que aspiran a ingresar en la Unión Europea dan tanta importancia a la dimensión económica como a integrarse en un modelo de sociedad.

## 2. ESCENARIOS: LAS SOCIEDADES DEL FUTURO EN EUROPA

El cambio es percibido como inevitable por la mayoría de la sociedad europea. En torno a un 90 por 100 de los europeos considera que el cambio tecnológico modificará las maneras de vivir. Y esta transformación no se percibe opcional, o voluntaria. Si consideramos la estructura de las maneras de vivir la sociedad, podemos apreciar cómo la actitud hacia el cambio muestra matices en las diferentes sociedades. Así, tomando como referencia una disposición defensiva frente a este cambio, la sociedad más pesimista es la germánica, que no se siente nada cómoda con el carácter simbólico y poco material de la Nueva Economía. Le siguen en términos ordinales las sociedades mediterráneas o napoleónicas, con la excepción de Grecia, esencialmente por el período de desarrollo económico tan importante vivido en los últimos años. Una menor disposición defensiva mostraba la sociedad anglosajona, en la medida en que se consideran muy próximos a los Estados Unidos y por lo tanto cerca del control tecnológico. Por último, la sociedad menos preocupada por el devenir y la necesidad del cambio es la sociedad escandinava, desde la presunción de que su modelo de sociedad y convivencia les protege de los riesgos y amenazas de la Nueva Economía. En ese sentido, podemos apreciar cómo la disposición para adoptar una actitud u otra frente a las formas emergentes es distinta en las cuatro matrices de opinión que definen las sociedades de Europa.

Sin embargo, no es simplemente una cuestión de estructuras de opinión, en la medida en que la realidad refleja diferencias importantes. Así, si consideramos los datos que ofrece Eurostat<sup>29</sup> sobre el porcentaje de domicilios con acceso a Internet (accesos de cualquier tipo), y considerando la población de quince años o más, encontramos los siguientes resultados:

CUADRO 1  
Domicilios con acceso a Internet

	1998	1999	2000	2001
Bélgica	—	12	29,2	36,4
Dinamarca	8,2	35	51,6	58,6
Alemania	24,6	41	27,1	38,4
Grecia	7,1	3	11,7	9,9
España	5	6	15,7	24,7
Francia	3,9	8	19	30,1
Irlanda	8,4	6	35,5	47,6
Italia	6,1	7	23,7	33,5
Luxemburgo	14	17	36,3	43
Holanda	19,6	21	54,8	63,8
Austria	6,8	12	38	47,2
Portugal	3,4	4	18,1	26,1
Finlandia	17,2	21	43,5	50,2
Suecia	39,6	51	53,8	60,7
Reino Unido	10,7	17	40,9	49,3
US	—	30	46,7	—
Japón	—	19,1	34,0	—
EU15	8,3	12	28,4	37,7

Fuente: Eurostat, 2002.

Los países por debajo de la media de la UE (37,7) corresponden con los del entorno mediterráneo, seguidos de la germánica, los anglosajones y los escandinavos. Suecia y Dinamarca muestran una penetración muy elevada, junto con Holanda. En ese sentido, la situación es bastante diversa, de modo que si bien la media de la UE está por debajo de los Estados Unidos, varios países nórdicos se encuentran bastante por delante. El ritmo de

crecimiento de la presencia de Internet en los domicilios es casi exponencial. En estas circunstancias, cualquier medición tiende a infraestimar la situación dada la velocidad de cambio. Esta situación se reproduce con matices cuando se considera las empresas y no los hogares. Así, según los datos de Eurostat<sup>30</sup>, el porcentaje de empresas con más de nueve empleados con conexión a Internet es el siguiente:

CUADRO 2  
Empresas con acceso a Internet

	2000	2001
Bélgica	79	93
Dinamarca	87	96
Alemania	82	96
Grecia	54	83
España	67	92
Francia	58	73
Irlanda	77	95
Italia	73	91
Luxemburgo	55	85
Holanda	65	91
Austria	84	99
Portugal	53	66
Finlandia	92	99
Suecia	90	99
Reino Unido	63	84
US	94	—
Japón	91	—
EU15	70	89

Fuente: Eurostat e-commerce survey<sup>31</sup>.

Puede apreciarse cómo el impacto de las nuevas tecnologías se encuentra próximo a un efecto techo, donde el empleo de la web será una práctica genérica. La difusión de las tecnologías de comunicación constituye una referencia clave sobre las transformaciones potenciales que pueden llegar a producirse. No obstante, cabe plantear dos dimensiones complementarias, una de ellas es el empleo o penetración de las nuevas tecnologías. La otra refleja la disposición presente en la sociedad para participar activamente en la nueva economía. De este modo, uno de los ejes centrales de la denominada nueva economía es el conocimiento. Es decir, la capacidad para generar, producir y trabajar con ideas. La sociedad de la información es la sociedad de la creación, es decir, donde el capital intelectual es uno de los principales valores de un país. La investigación y el desarrollo son uno de los motores básicos. En ese sentido, un indicador interesante es el del número de patentes. Nuevamente según la oficina del Eurostat<sup>32</sup> encontramos un escenario redundante con todo lo apreciado en páginas anteriores.

La Unión Europea se encuentra de forma estable muy por debajo de EEUU y Japón en el desarrollo de patentes. Así para la UE la media era de 74 en el 2000, siendo en el mismo año de 313 para los EEUU o de 250 en Japón. En el contexto europeo, la dinámica Norte-Sur se repite nuevamente, especialmente con los países nórdicos (Suecia, Finlandia, etc.). Los ritmos de crecimiento y desarrollo en el contexto de la Nueva Economía generarán muy posiblemente importantes desequilibrios internos entre las sociedades europeas. Entre los candidatos a ingresar en la Unión Europea se perfilan las dinámicas consideradas anteriormente<sup>33</sup>.

En este contexto, es evidente que el papel que adopten los diferentes Estados será fundamental para equilibrar la situación de las sociedades europeas. Un documento de trabajo muy interesante sobre los posibles futuros de las sociedades europeas procede del Grupo de Prospectiva de la Comisión Europea, publicado en 1999. Se trata del informe *Scénarios Europe 2010. Cinq aveurs possibles pour l'Europe*. Responde, precisamente, a una de las tendencias apuntadas por Naisbitt sobre el desarrollo de planificaciones a medio plazo. En cierto modo, dada la difusión e impacto de su obra, es difícil diferenciar en el ámbito de la gestión aquello que es realización de sus predicciones de lo que supone una con-

secuencia de su aceptación. El informe de escenarios propone cinco futuros para las sociedades europeas, englobados bajo los nombres: «El triunfo del mercado», «Las cien flores», «Las responsabilidades compartidas», «Las sociedades de creación» y «Ve ciudades turbulentas». Se ofrecen sin duda como tipos «puros» orientados a provocar la reflexión sobre los futuros que esperan a Europa. No obstante, aun respetando la lógica interna que los define y construye, es evidente que el futuro puede resultar un híbrido de los diferentes escenarios, en la medida en que determinados factores no incompatibles se realicen conjuntamente.

Para la elaboración de los escenarios hacia los que pueden evolucionar las sociedades europeas los autores del informe emplearon el método «Shaping Actors-Shaping Factors». Los factores son definidos como tendencias estructurales que controlan los futuros posibles, aun cuando es evidente que éstas pueden mostrar posibilidades de ruptura o puntos de inflexión. Los actores son las empresas, organizaciones, individuos, administraciones, instituciones, etc., que pueden influir sobre las tendencias de forma interactiva. Los autores del análisis consideraron varios factores, muchos de los cuales corresponden a dinámicas exógenas a la propia constitución de la Unión Europea. Entre ellos destacan como factores exógenos las innovaciones de las tecnologías y en la organización del trabajo, las diferentes opciones en los valores sociales y cultura cívica, la dimensión política, la administración pública, la opinión pública, las instituciones de la Unión Europea, los cambios en el mercado de trabajo y las políticas sociales, la mundialización, la seguridad regional, así como las dinámicas económicas de la Europa central y oriental. Asimismo, consideran como elementos vinculados a los escenarios la evolución de la situación económica y el papel internacional del área mediterránea, Rusia, Asia y los Estados Unidos. En la breve descripción de escenarios que sigue nos hemos concentrado sobre los elementos políticos, cívicos y económicos que consideramos más relevantes para escenificar los futuros de las sociedades europeas.

Como rasgos principales en *el triunfo del mercado* encontramos un escenario futuro donde la economía europea es dominada por el modelo norteamericano de innovación tecnológica y organización empresarial y de mercados. En una dinámica de mercantilización de las relaciones sociales, los valores culturales y sociales que prevalecen son los materialistas y el consumismo, potencian-

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Belgica	40,2	40,5	43,3	42,7	49,4	59,1	62,2	82,9	79,7	88 p
Dinamarca	43,5	40,1	43,0	42,5	41,4	53,5	72,8	88,0	105,6	94 p
Alemania	97,6	94,0	88,5	86,2	84,8	88,1	90,8	117,9	121,7	133 p
Grecia	1,0	0,9	0,9	1,6	1,1	2,2	1,7	2,4	2,7	2 p
España	3,6	3,7	4,7	4,3	4,6	4,7	5,6	7,6	7,5	8 p
Francia	51,9	55,2	52,8	50,8	51,6	51,8	54,9	67,7	70,9	71 p
Irlanda	17,6	16,9	17,9	19,0	18,3	27,9	27,1	26,5	34,8	43 p
Italia	22,9	23,2	23,6	22,5	20,2	22,2	23,4	29,6	28,0	32 p
Luxemburgo	57,2	84,7	93,6	67,3	73,8	55,7	76,5	63,7	65,2	133 p
Holanda	68,6	62,9	57,7	61,4	58,2	58,5	60,5	92,4	93,0	93 p
Austria	55,0	49,8	43,3	41,3	47,0	48,4	52,3	59,3	70,3	77 p
Portugal	0,7	0,4	0,5	0,6	0,3	0,3	0,9	1,2	1,0	2 p
Finlandia	62,2	73,0	60,5	64,8	73,0	92,2	93,7	122,8	135,3	129 p
Suecia	92,9	77,3	78,2	86,0	95,7	104,7	104,4	151,5	171,1	196 p
Gran Bretaña	50,9	44,8	43,7	42,7	46,9	47,0	51,5	66,8	69,0	72 p
US	205,6	207,4	220,9	218,4	215,4	234,3	235,2	302,8	313,8	313 p
Japón	170,0	176,7	179,5	180,3	175,0	185,5	188,0	247,1	250,2	250 p
EU15	51,1	48,6	46,8	45,9	46,6	48,7	51,4	66,7	69,2	74 p

Fuente: USPTO, elaboración por Fraunhofer ISI.

dose el individualismo y los sentimientos de inseguridad. En este escenario, junto a la extensión de la solidaridad familiar como grupo, se desarrollaría la aceptación de la exclusión social como un fenómeno legítimo. El papel del Estado derivaría hacia funciones policiales, incrementándose los conflictos entre los diferentes niveles de gobierno (locales, regionales, nacionales, europeos), produciéndose un desmantelamiento de la administración pública como consecuencia de la privatización de servicios públicos. En lo que se refiere a la opinión pública, ésta parecería caracterizada por el desinterés y el empleo de ONGs como medio de reivindicación puntual. Europa crecería rápidamente como mercado (territorial y culturalmente), debilitándose como sociedad y Estado. En el entorno mundial se impondría el liderazgo de EEUU junto a la estabilidad económica internacional, con un probable crecimiento en China y retroceso de Japón.

El escenario denominado *las cien flores* considera Europa en un entorno de ralentización del crecimiento económico y tecnológico, asociado a una descentralización de las grandes empresas, con una importante proliferación de éstas. Los valores emergentes implican solidaridad de proximidad en el ámbito local, un decrecimiento de los valores consumistas así como un fuerte desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación y los valores ecológicos y de igualdad de género. En el ámbito territorial, predominarían las identidades locales y regionales enfrentadas a las nacionales. Una situación que los autores califican de nueva Edad Media de ciudades-Estados. En un escenario tan localizado entraría en crisis las grandes burocracias de los Estados nación, tendiendo a surgir nuevos Estados en el seno de la Unión Europea. En ese sentido, la participación de los ciudadanos se desarrollaría en un nivel local, con abstención y apatía en el plano nacional y europeo. La debilidad estatal debilitaría la coordinación y ejecución de acuerdos de gobierno. En este escenario, Europa se desorganiza en todos los ámbitos, especialmente por la consolidación de las identidades locales y regionales.

Un tercer escenario futuro lo denominan *las responsabilidades compartidas*. Es sin duda el escenario donde los diferentes actores (Estado, las empresas, los políticos, las administraciones, la sociedad, etc.) actuarían según parámetros de racionalidad y responsabilidad. Aquí, el desarrollo de una tercera revolución industrial vendría favorecido por el apoyo y tutelaje desde las instancias

públicas de las nuevas tecnologías. La organización empresarial incluye entre sus principios la responsabilidad con la sociedad, así como el buscar el acuerdo más beneficioso tanto para trabajadores como para empresarios. Por su parte, la cultura cívica se desarrolla con una fuerte conciencia social, de solidaridad, respeto medioambiental y aceptación de la diversidad. En términos de vida política, se produciría una sustitución de los antiguos burócratas por una nueva generación de políticos, junto a una iniciativa europea para reformar el sector público a todos los niveles, reglamentando la relación entre regiones y Estados miembros y entre éstos y la Unión Europea. Se desarrolla una minoría de ciudadanos activos que influyen en la vida política y de la comunidad. En dicho contexto se buscarían consensos para reformar los sectores públicos y las instituciones. Estas reformas respetarían los criterios de descentralización, transparencia, responsabilidad y subsidiariedad.

En un cuarto escenario, que propone el documento de trabajo, *las sociedades de creación*, reaparece una ralentización del crecimiento económico, si bien en esta ocasión se produciría como reacción una fuerte acción política orientada al desarrollo de las nuevas tecnologías, con un retroceso de la inversión privada en biotecnologías. Tendencias a reorganizar las empresas de acuerdo a criterios democráticos e igualitarios. En términos de cultura cívica encontraríamos el surgimiento de una conciencia social y ecológica revolucionaria enfrentada a la racionalidad económica y de consumo. En esta situación podrían producirse revueltas violentas en algunos países, como consecuencia del cuestionamiento de los derechos sociales de los europeos. Se generaría una amplia discusión a nivel europeo sobre los futuros deseables para la sociedad europea. Esto implica en términos de opinión pública un crecimiento importante de la actividad cívica y el surgimiento de líderes sociales de ámbito europeo. Interpenetración del sector público y de ONGs, donde éstas prestan servicios sin carácter mercantil, como son educación, formación, asistencia a los ancianos, etc.

Por último, el quinto escenario, *vecindades turbulentas*, parte de una fuerte ralentización del crecimiento económico en Europa y una pérdida de competitividad especialmente en el sector de las nuevas tecnologías. La reacción implicaría una intervención importante del ámbito político en la reorganización de las grandes empresas. En el panorama social surgiría un retorno a formas

primitivas de intolerancia (regresión de la igualdad de géneros, racismo latente) así como inseguridad y miedo (crímenes, desempleo, mafias, guerras próximas, etc.). En términos de vida política, los grandes Estados nación dentro de la Unión Europea recurrirían a políticas de orden público y control policial. Silenciamiento del debate público bajo la consigna de una Europa fuerte y una relegitimación del Estado nación frente a otros niveles. En dicho contexto, la opinión pública se difumina como elemento de importancia ante el autoritarismo ambiental. Las políticas de comunicación potencian el miedo a la diversidad. En lo que se refiere a las reformas de la administración, éstas se ralentizarían al primar la seguridad sobre la transparencia, produciéndose una tendencia a la centralización y obsolescencia de los servicios públicos.

Es evidente que el escenario más relacionado con las estrategias de la Comisión Europea o el Consejo Económico Social, entre otras instituciones, corresponde con «*responsabilidades compartidas*». En cierto modo, el diagnóstico que ofrece el documento de trabajo viene a recordar que los futuros están abiertos, donde podemos encontrar diferentes sociedades europeas: una «sociedad-dad-mercado», una «sociedad desorganizada», una «sociedad civil-casa», una «sociedad popular» o una «sociedad autoritaria». Una de las propiedades del análisis de escenarios es la identificación del papel que corresponde a los diferentes actores, es decir, quién tiene el poder en función a la tendencia predominante.

Así, por ejemplo, *A* es el triunfo del mercado, transferencia del poder a las empresas y pérdida de poder político por parte

del Estado en un entorno de creciente mundialización. La Nueva Economía se articularía prescindiendo de los Estados nacionales. El escenario *C* se refiere a la denominada «Glocalización», donde el poder estatal se debilita a favor de los poderes fácticos locales, en un contexto de recesión económica. En el escenario *B* el poder político mantiene el control del cambio tecnológico y social en un contexto democrático. En el escenario *E* el poder se desplaza a los poderes fácticos estatales, policía, ejército, burocracia, etc., en una especie de dictadura. En las sociedades *D*, el poder lo detentan las organizaciones sociales y económicas como son los sindicatos, ONGs, organizaciones empresariales, etc. Actuando como grupos de presión que fuerzan a tomar decisiones.

Ciertamente, más allá del voluntarismo, es la combinación de factores la que genera diferentes escenarios, si bien ninguno de ellos inevitable. Entre los elementos importantes encontramos las trayectorias posibles de las nuevas tecnologías y del desarrollo económico, junto a las expectativas del futuro (esos miedos que se postulaban en varios escenarios), la información y la disposición a la participación (que aparece tanto en Naisbitt y tan central a la sociedad cívica), así como la valorización de la democracia (frente al autoritarismo) y la estructuración mediante «organizaciones de la sociedad civil». Los cinco escenarios son esbozos de sociedades europeas emergentes, donde la consolidación de una u otra expectativa está, en parte, en manos de las sociedades europeas del presente.

## NOTAS

CUADRO 4  
Escenarios futuros de las sociedades europeas

Factores		Actores			
		Privados		Públicos	
		+	-	+	-
Desarrollo económico	+	A		B	
	-		C	E	D
Nuevas tecnologías	+	A		B/D	C
	-				E

<sup>1</sup> J. Naisbitt, *Macrotendencias: diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas*, Mitre, Barcelona, 1983.

<sup>2</sup> CEIES, «The New Economy: Key Measurement Issues», 17<sup>th</sup> CEIES Seminar, *Background Paper*, Rome, 4 y 5 de marzo de 2002.

<sup>3</sup> European Commission, *Statistical Indicators for the New Economy*, 12 de octubre de 2000.

<sup>4</sup> B2B, directamente entre empresas; B2C, directamente entre empresas y consumidores.

<sup>5</sup> CEIES, «Active Ageing», 18<sup>th</sup> CEIES Seminar, *Background Paper*, The Hague, The Netherlands, 23 y 24 de mayo de 2002.

<sup>6</sup> J. F. Tezanos, *Tendencias en estratificación y desigualdad social en España*, Fundación Sistema, Madrid, 1997.

<sup>7</sup> En el mencionado informe, J. F. Tezanos ofrece una reflexión importante sobre las limitaciones en el estudio de las sociedades emergentes, tanto desde la aproximación empírica como desde el contexto teórico.

- <sup>8</sup> D. Koszerek (2001), «Measuring the undefined», *New Economy st@istics*, Sigma, 1 Eurostat, pp. 9-10.
- <sup>9</sup> Así incitativas como el Statistical Indicators for the New Economy (SINE), un *think-tank* orientado a la determinación de clasificaciones e indicadores, o proyectos de investigación y desarrollo como Newkind (New indicators for the technology-based economy) y EICSTES (European Indicators, Cyberspace and the Science Technology Economy System).
- <sup>10</sup> N. Nanopoulos, «New Economy: Back to the future», *New Economy st@istics*, Sigma, 1 Eurostat, 2001, pp. 12-15.
- <sup>11</sup> ICT es el acrónimo en inglés para Information Technology and Communication.
- <sup>12</sup> P. Diaz Muñoz, «Of tortoises, lampposts...», *New Economy st@istics*, Sigma, 1 Eurostat, 2001, pp. 1-2.
- <sup>13</sup> Comisión Europea, *La democracia regional y local en la Unión Europea*, Luxemburgo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, 1999.
- <sup>14</sup> CES 1198/2000, punto 3.1.9.
- <sup>15</sup> CES 851/1999, punto 5.1 y 8.1.
- <sup>16</sup> CES 851/1999, punto 5.1 y 8.1.
- <sup>17</sup> CES 1198/2000, punto 3.1.6.
- <sup>18</sup> Ver G. Bettin, «Le forme della cittadinanza e l'integrazione europea» (draft version), en *La Democrazia europea fra diritti e valori*, Convegno di Studi in occasione dei 125 anni della «Cesare Alfieri», Firenze, maggio-giugno 2001.
- <sup>19</sup> CES 1005/2000, punto 2.2.
- <sup>20</sup> G. Bettin, *La società degli europei*, Monduzzi Editore, Bologna, 1995.
- <sup>21</sup> P. Alter, *Nationalism*, Edward Arnold, Londres, 1994.
- <sup>22</sup> J. M.<sup>a</sup> Tortosa, «La Unión Europea: el difícil juego de tres nacionalismos», en *Europa en la encrucijada*, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1999.
- <sup>23</sup> J. Loughlin, *La democracia regional y local en la Unión Europea*, Comité de las Regiones, Bruselas, 1999.
- <sup>24</sup> Sin incluir Quebec.
- <sup>25</sup> J. Loughlin y B. G. Peters, «State Traditions, Administrative Reform and Regionalization», en M. Keating y J. Loughlin (eds.), *The Political Economy of Regionalism*, Frank Cass, Londres, 1997.
- <sup>26</sup> Se entiende que el modelo de España (desde 1978) y Bélgica (desde 1988) adopta una fórmula germánica. Los datos parecen inferir que las sociedades no transforman sus valores tan rápidamente.
- <sup>27</sup> D. Debomy, D. «Perceptions de l'Union Européenne: Attitudes et attentes a son egard. Etude qualitative auprès du public des 15 états membres et de 9 pays candidats a l'adhésion. Rapport general», Commission Européenne, juin 2001, p. 43.
- <sup>28</sup> J. Loughlin, *Southern Europe Studies Guide*, Bowker-Saur, Londres, 1994.
- <sup>29</sup> Eurostat, «Level of internet access-household. Innovation and research», *Key Indicators: General Statistics*, 2002.
- <sup>30</sup> Eurostat, «Level of Internet access of enterprises», *Key Indicators: General Statistics*, 2002.
- <sup>31</sup> Sólo se consideran las empresas con más de nueve empleados, cubriendo las secciones de D, G-K de la NACE.

<sup>32</sup> Eurostat, «USPTO Patents per million inhabitants», *Key Indicators: General Statistics*, 2002.

<sup>33</sup> Katja Nestler y Emmanuel Kallis, «First survey of continuing vocational training in enterprises in candidate countries (CVTS2)», *Statistics in focus: Population and social conditions*, THEME 3-2/2002, Eurostat, 2002.